



LA DEFENSA EN LA EVOLUCIÓN DE LOS SISTEMAS DE JUEGO

LA DEFENSA EN LA EVOLUCIÓN DE LOS SISTEMAS DE JUEGO



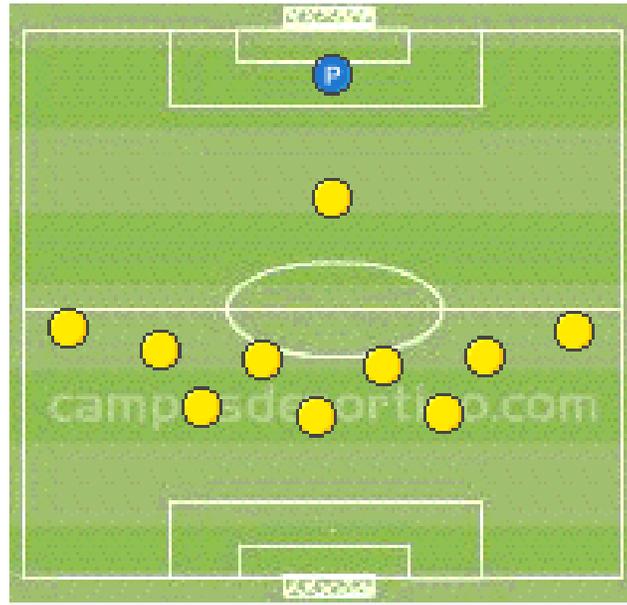
1. LOS INICIOS DEFENSIVOS

“Ningún otro papel ha sufrido en el tiempo transformaciones tan radicales como el de la defensa.”

Partiendo de un análisis retrospectivo de los módulos de juego utilizados desde los inicios del fútbol a nuestros días, podemos constatar que estos se han ido transformado de manera asombrosa.

Antiguamente se partía de formaciones inicialmente superofensivas, pero con el paso de los años, nos hemos pasado a sistemas cada vez más defensivos.

Esquema de juego 1-1-9 durante los inicios del deporte rey:



Cuando hace más de cien años el fútbol era un deporte esencialmente individualista porque los jugadores hacían poco uso del pase y basaban su acción casi exclusivamente en el regate. La distribución del equipo en el campo preveía además nueve atacantes y un solo defensa delante del portero.

Aquél que estaba en posesión del balón, apuntaba directamente hacia la portería adversaria y, habitualmente con un regate, intentaba marcar un gol él solo. Hacer un pase a un compañero cercano era considerado como un acto de renuncia, de temor a perder el balón.

No se podía a ciencia cierta hablar de juego colectivo, de maniobra de conjunto. Por entonces el fútbol era la exaltación del solista, del “regateador”.

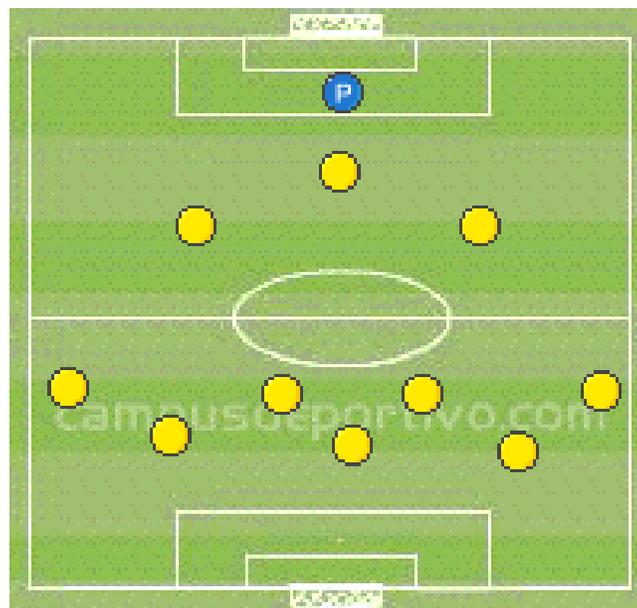
Entre estos “regateadores” uno de los jugadores más hábiles de aquellos tiempos fue sin duda R.W.S. Vidal, del equipo del Oxford City inglés, que sigue siendo famoso a día de hoy en la historia del fútbol por haber logrado en un solo partido marcar tres goles partiendo desde el círculo central de inicio y llegando siempre a terminar en la red sin que un solo adversario o un compañero tocara el balón.

No fue hasta a partir del año 1870 en Escocia, cuando se empieza a intuir la importancia del pase y en practicar un juego en el cuál, además del regate, cobra importancia la transmisión del balón entre compañeros.

Con la introducción del pase y con la práctica de un juego menos individualista se observa la necesidad de cambiar la ubicación inicial de los jugadores en el campo (1-1-9), colocando en posición más atrasada primero a dos y después a tres atacantes.

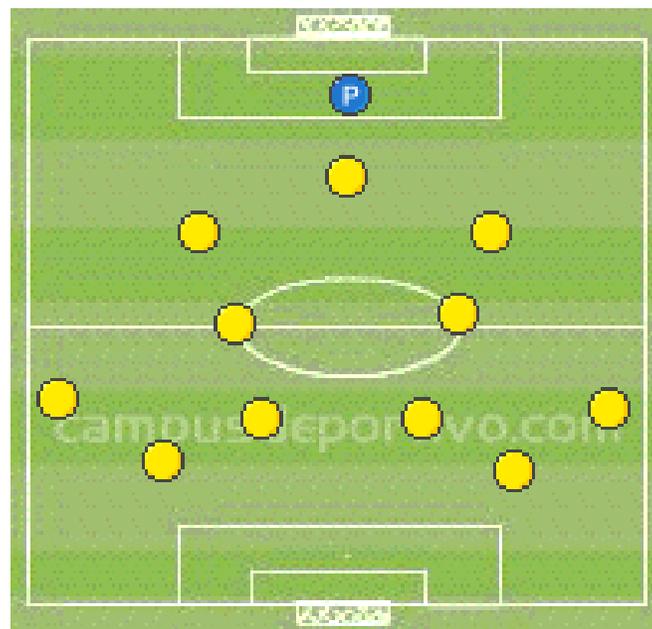
Evolución del esquema de juego a partir de 1870.

Del 1-1-9 al 1-1-2-7:



Evolución del esquema de juego a partir de 1870.

Del 1-1-2-7 al 1-2-2-6:



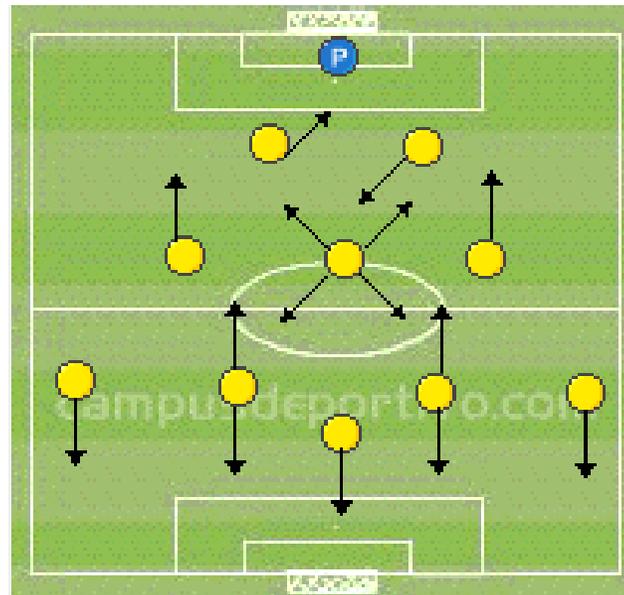
Si bien se debe a Escocia el mérito de haber creado una formación decisiva en la evolución de los sistemas y del juego del fútbol, fueron sin embargo los ingleses quienes dieron algunos años más tarde, nuevos e importantes pasos en este sentido.

De hecho, en 1880 el equipo del Nottingham Forest, adopta por vez primera aquél sistema destinado a difundirse y ser practicado en todo el mundo: **EL SISTEMA PIRAMIDAL**, así llamado por la posición que ocupaban los jugadores en el campo.

Sobre esta base se desarrolló un nivel técnico capaz de expresar individualidad de gran nivel y una táctica que respondía ya a los principios más importantes y básicos del actual juego colectivo.

El sistema piramidal, en la práctica, consistía en la distribución de los hombres en el campo a lo largo de tres líneas: una primera línea de delanteros (5), una segunda línea de medios (3) y una tercera línea de defensas (2), aparte naturalmente del portero.

Esquema de juego de un SISTEMA PIRAMIDAL 1-2-3-5:



Con esta colocación, y en lo que respecta al juego de los defensas, de los dos defensas oportunamente escalonados en profundidad para aprovechar la regla del fuera de juego de entonces, pasando a tres jugadores, se confiaba la tarea de proteger la zona central delante de la portería y de cubrir, desplazándose a derecha e izquierda, los delanteros laterales, los cuales esperaban marcar a los laterales adversarios.

Por el contrario, al delantero centro se le pedía actuar como defensa puro sólo en situaciones de defensa a ultranza o cuando era necesario salvar el resultado a toda costa, pues en las demás ocasiones, le competía sobre todo organizar el juego en el centro del campo y apoyar el juego de los atacantes.

En el sistema piramidal el marcaje se efectuaba a distancia y casi nunca asumía el contacto estrecho, codo con codo: en la práctica se realizaba una defensa por zonas, donde más que marcar estrechamente al adversario se cubrían todos los espacios de la propia mitad del campo.

Al atrasarse dos atacantes en el centro del campo (nacían así los laterales medios) para ayudar al delantero medio en sus tareas de dirección, el sistema piramidal asumía el nombre de método y justo bajo esta denominación y con esta última ubicación de los jugadores en el campo se difundió en todo el mundo y fue practicado durante muchos años hasta que, con la modificación de la regla del fuera de juego, fue sustituido gradualmente por el sistema WM.

1. EL SISTEMA WM

El sistema WM, cuya paternidad se atribuye a Herbert Chapman, técnico del Arsenal de Londres, fue el resultado del cambio de la regla del fuera de juego establecida en 1925 por la “International Board” para favorecer el juego de ataque.

Tal modificación, que reducía de tres a dos el número de jugadores adversarios que el atacante debía tener detrás de sí y la línea opuesta de la portería para encontrarse en posición legal (consintiendo en consecuencia a los atacantes que asumieran una posición más avanzada) hizo necesario un cambio en la asignación de las tareas y en la distribución de los hombres en el campo.

Los defensas ya no marcaron más en vertical, sino que se dispusieron en sentido horizontal, con los delanteros ubicados lateralmente sobre los alas laterales y en medio el mediocentro, que dejó de ser casi en exclusiva el coordinador y propulsor del ataque para convertirse en el eje de todo el sistema defensivo.

Todo esto con la fundamental tarea de vigilar estrechamente al delantero centro adversario.

La tarea de guarnecer la zona central del campo estaba asumida por los delanteros medios y por los laterales medios que acabaron formando los vértices de un cuadrilátero, una especie de bastidor sobre el cual se armaba el juego de todo el equipo.

Esquema de juego donde se aprecia el cuadrilátero central y la forma de W y M entre jugadores que da nombre al sistema:



Características innovadoras del Sistema WM:

- Desplazamiento de los defensas hacia afuera, en los sectores laterales del campo, con la tarea de marcar a los alas laterales adversarios.
- Retraso del delantero centro hacia la zona central entre los dos defensas, alineados con estos y con la tarea específica de bloquear al centro delantero adversario.
- Una zona central del campo vigilada por cuatro jugadores, dos delanteros medios y dos laterales medios (el llamado cuadrilátero) con la doble tarea de impedir y construir. Cuando el balón estaba en posesión de los adversarios los delanteros medios marcaban a los laterales medios y estos a los delanteros adversarios. En la fase ofensiva desarrollaban tareas de apoyo para los tres atacantes.
- Desplazamiento hacia delante de la línea de ataque formada por los dos laterales y por el delantero centro, a los cuales se exigía notable capacidad de ejecución. Sin embargo, el artillero por excelencia era, por lo común, el atacante central (delantero centro).

Como puede ver, los principios creadores del WM fueron esencialmente defensivos. Es esto tan cierto que el propio Chapman lo llamó “safety first”, es decir, **SEGURIDAD ANTE TODO**. Respecto al sistema piramidal y al método, en la fase defensiva se pasó de la cobertura zonal, al marcaje estrecho y fijo al hombre.

El sistema WM, llamado también simplemente EL SISTEMA, se empleó en el juego durante largo tiempo en Inglaterra y se difundió luego por toda Europa. En Italia el primer equipo en adoptarlo con éxito fue el Genoa, entrenado por el inglés William Garbutt.

Desde un punto de vista táctico, éste resultaba ser muy válido porque aseguraba un reparto equitativo de responsabilidades y de fatigas entre los once jugadores, dando a cada uno una tarea particular y específica dentro de una zona de acción limitada.

El equilibrio numérico estaba siempre garantizado en cualquier zona del campo y en cualquier fase del juego. Los espacios entre jugadores eran mantenidos a un nivel casi constante (ni demasiado amplio ni demasiado reducido) bien fuera a lo largo o en profundidad, facilitando colaboración y posibilidad de maniobra.

El único inconveniente que presentaba era el de tener una insuficiente cobertura defensiva, ya que los defensores jugando por norma en línea y con el marcaje al hombre, al ser superados por los respectivos atacantes adversarios, permitían a estos poder irrumpir libremente en la portería.

Los mismos ingleses se dieron cuenta de este inconveniente y trataron de ponerle remedio practicando un marcaje por zona y actuando con los tres defensas para una cobertura recíproca, la llamada distribución en diagonal. Cuando el ataque adversario, por ejemplo, se desarrollaba en el flanco derecho, el defensa izquierdo se acercaba al extremo derecho y simultáneamente, el delantero centro se desplazaba hacia la derecha para cubrir al defensa izquierdo y el defensa derecho se desplazaba hacia atrás en profundidad en dirección al centro para cubrir al delantero centro.

3. EL SISTEMA VERROU

La cobertura defensiva, garantizada por medio de la distribución en diagonal, comportaba igualmente una situación crítica para el conjunto defensivo. De hecho la acción de cobertura de los otros defensas provocaba un relajamiento provisional del control de los respectivos adversarios, al menos hasta que el defensa superado no hubiese ido a marcar al atacante que quedó temporalmente libre.

Y justo para superar esta carencia defensiva del WM se desarrolló más tarde el **VERROU** y el cerrojo, sistemas sobre los cuales se ha hablado y escrito mucho en la bibliografía futbolística.

El Verrou o Riegel, términos que se basan en la idea del deslizamiento del cerrojo que se utiliza en las viejas casas de campo para abrir y cerrar las puertas, fue aplicado por vez primera en el 1932 por el equipo suizo del Servette de Ginebra, entrenado por el técnico vienés Karl Rappan, a quien se le reconoce la paternidad del mencionado sistema de juego.

En su forma clásica el Verrou preveía una defensa de cuatro con los delanteros medios que efectuaban un marcaje al hombre muy estrecho sobre los laterales y con los dos defensas que marcaban en zona en la parte interna del campo, puesto para cubrirse recíprocamente cuando uno de ellos intervenía sobre el atacante central adversario. En el centro del campo se enfrentaban tres elementos, de los cuales el delantero centro actuaba de jugador guía, desplazándose por todo el campo flanqueado en la fase defensiva por un lateral medio y en la fase ofensiva por el otro lateral medio. Los dos laterales y el delantero centro funcionaban como delanteros avanzados.

Esquema de juego de la estructura clásica del VERROU:



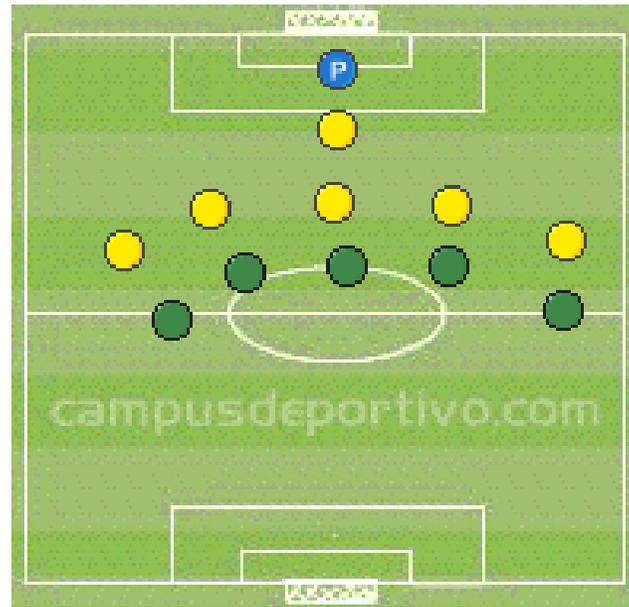
Está claro que el Verrou, respecto al WM, garantizaba una protección defensiva mayor y más simple para actuar ya que sin cambios complejos y peligrosos (diagonal defensiva), la presencia de un defensa de más ofrecía la cobertura adecuada a todos los componentes de la defensa.

De hecho, si el ataque adversario se producía por el centro, mientras el delantero medio y el lateral medio rezagados se preocupaban de controlar a los laterales medios adversarios, uno de los dos defensas centrales iba a marcar al delantero centro y el otro se retrasaba como cobertura.

Si por el contrario, el ataque adversario se producía desde uno de los dos atacantes externos, además de la basculación de toda la línea defensiva hacia el jugador en posesión del balón, se producía el desenganche hacia atrás del defensa central más cercano al balón.

En cualquier caso el atacante adversario siempre tenía dos defensas contrarios entre sí y la portería.

La adopción de este sistema suscitó polémicas y discusiones como jamás se habían producido antes porque se le acusaba de excesivo **DEFENSIVISMO**.



3. EL SISTEMA DEL CERROJO

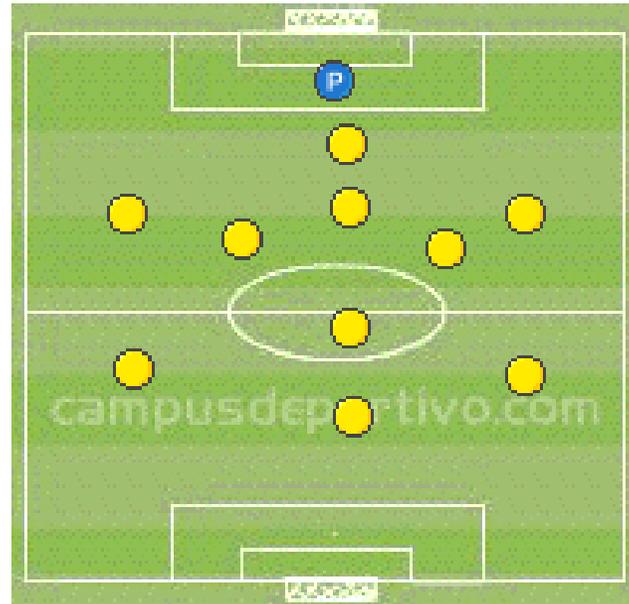
En efecto, este sistema era meramente defensivo, pero con rápidos contraataques hacía del contrapié un arma muy peligrosa para los adversarios. No por casualidad, con su aplicación, la selección de Grecia obtuvo el título de la Eurocopa en 2004.

No obstante, a pesar de las apreciaciones negativas éste se reveló como un sistema muy eficaz y la fórmula de la seguridad o del hombre de cobertura fue tomada en consideración y estudiada atentamente por técnicos de casi todo el mundo.

A partir de esto se desarrollaron algunos años después el cerrojo italiano y el 4-2-4 en Brasil, ambos caracterizados por un nuevo papel y por un nuevo tipo de jugador (el líbero), cuya utilización estaba prevista también por todos los esquemas de juego que fueron ideados y puestos en práctica sucesivamente hasta los actuales.

La bibliografía específica, basa este sistema en un marcaje rígido al hombre de los delanteros adversarios y bajo la presencia de un defensa libre con tareas de marcaje a espaldas de los compañeros de la defensa, encargado de cubrir la zona detrás de cada uno de ellos.

Esquema de juego del CERROJO:



La primera innovación respecto del Verrou fue entonces la de hacer jugar constantemente a una defensa sobre el delantero centro adversario.

Así, a cualquier atacante que estuviese en posesión del balón en cualquier momento, los defensas estaban en condiciones de hacer de él un doble marcaje (el defensor y su líbero). Este último se desplazaba en relación con el movimiento del balón y cubría el espacio inmediatamente detrás del defensa que estaba marcando al rival que tenía el balón.

Respecto a los otros componentes del conjunto defensivo, como sucedía en el WM, los defensas marcaban a los laterales y el mediocentro al delantero centro adversario.

Está claro que la solución del líbero comportaba, en consecuencia, la presencia de un jugador menos en el centro del campo o en el ataque, disminuyendo así el potencial ofensivo del equipo. Justo por este motivo el Cerrojo y el Verrou fueron duramente criticados por los que apoyaban el fútbol ofensivo.

Los primeros líberos fueron jugadores provenientes de los puestos de la defensa, porque estos se empleaban exclusivamente con funciones de “barretodo”. Luego, cuando se exigía del líbero que se desenganchase de la defensa para apoyar el juego de los centrocampistas o para ir a concluir por sorpresa directamente al área rival, este papel fue cubierto fundamentalmente por centrocampistas, porque estaban más habituados a ver y construir el juego.

Hoy en día, en que todos los equipos, independientemente del sistema de juego practicado, se valen del defensa libre, son al mismo tiempo los jugadores capaces de defender y atacar con eficacia, aquellos que cubren por costumbre este importante y delicado papel.

3. EL SISTEMA 1-4-2-4

Es la respuesta de los sudamericanos y particularmente de Brasil, a la modificación de la regla del fuera de juego de 1925, del mismo modo que el WM, el Verrou y el Cerrojo han sido las reacciones europeas a aquél cambio reglamentario.

Con esta fórmula los brasileños vencieron en la Copa del Mundo de 1958, si bien su victoria fue atribuida más a la clarísima supremacía técnica de los elementos singulares que componían el equipo más que a la eficacia de su sistema de juego, criticado más bien por la mayor parte de los expertos futbolísticos por la limitada consistencia de la zona central del campo confiada sólo a dos jugadores.

La distribución base de los jugadores en el terreno según el esquema 1-4-2-4 es relativamente simple. Además del portero, están 4 jugadores que contribuyen la línea defensiva, 2 interiores (línea media) y 4 jugadores de ataque.

En principio los cuatro defensas se colocan sobre una línea media, sobre todo si desean poner en práctica la táctica de fuera del juego, juegan casi exclusivamente con un marcaje por zona, atacando a los adversarios apenas alcanzan la zona peligrosa.

En esta parte del campo los dos defensas externos tratan de neutralizar la maniobra de los extremos adversarios, mientras que los dos defensas centrales, escalonados ligeramente en profundidad (a no más de 3 o 4 metros el uno del otro por costumbre) asumen respectivamente las funciones de “stopper” y de líbero, alternándose según las circunstancias.

A diferencia de los defensas laterales, a los cuales compete también proyectarse con frecuencia de improviso hacia delante para sorprender al adversario con disparos cruzados a la portería, a los dos defensas centrales se les concede por el contrario poca libertad ofensiva. De hecho, raramente estos pueden sobrepasar la línea central del campo cuando el propio equipo es el que tiene el balón.

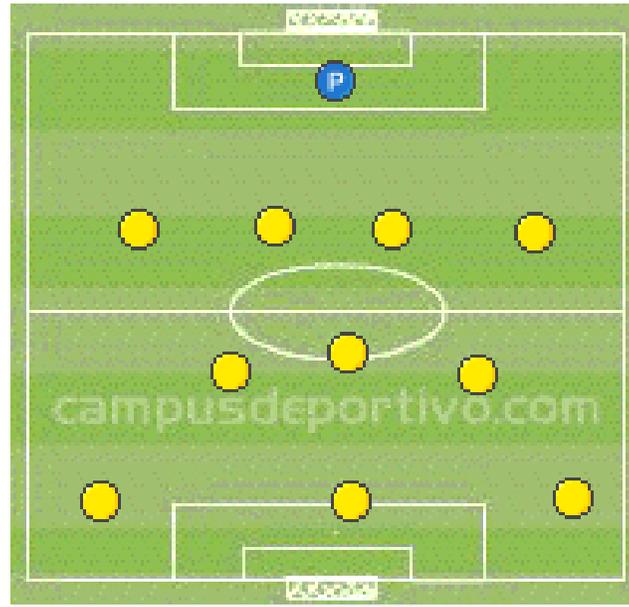
Esquema de juego clásico del 1-4-4-2:



El 1-4-2-4, repetimos, tiene su punto débil en el centro del campo, estando habitualmente desguarnecido a pesar de que, en la dinámica del juego, esté prevista la colaboración de un defensa que avanza o de un atacante que retrocede.

Para reforzar el centro del campo, cuatro años después, en el Campeonato del Mundo realizado en Chile en 1962, donde volvió a vencer el equipo nacional carioca, los brasileños ya no se desplegaron en formación 1-4-2-4, sino 1-4-3-3, haciendo jugar al extremo izquierdo Zagalo principalmente al lado de los centrocampistas Didi y Zito. De cualquier modo se conservó la distribución en línea de los cuatro defensas y el marcaje por zona.

Evolución del sistema 1-4-4-2 de Brasil en el Mundial de Chile 1962 (1-4-3-3):



De la distribución 1-4-3-3, para potenciar cada vez más la zona del centro del campo se pasó a la 1-4-4-2, que representó el sistema habitual adoptado por los equipos italianos en los años 2000, o a otras formas de esquemas (por ejemplo el 1-4-5-1) que se pueden considerar como derivaciones del 4-2-4.